



Buenos Fines, Medios Malvados y Ciencia Fraudulenta

"Dado el enorme caldero de gloria percibido por los científicos al final de ese arco iris, los investigadores en su frenética carrera apenas se detuvieron a considerar las preguntas más profundas planteadas por esta tecnología."



Hace unos años, una notable historia de fraude científico, escándalo y engaño se desarrolló en los titulares internacionales. Muchos de los que promueven la investigación con células madre embrionarias humanas observaron la saga desplegarse con una especie de "desesperación colectiva hipnotizada", como lo describió un comentarista. En marzo de 2004, el Dr. Woo-suk Hwang de la Universidad Nacional de Seúl en Corea del Sur publicó un artículo afirmando ser la primera persona en producir embriones humanos clonados. Alrededor de un año después, publicó un segundo artículo donde afirmaba haber producido líneas de células madre que estaban adaptadas a pacientes con enfermedades específicas, nuevamente utilizando embriones clonados. El trabajo fue ampliamente aclamado como un logro innovador, quizás incluso de tal calibre como para llamar la atención del Comité del Premio Nobel en Estocolmo, Suecia.

El primer obstáculo en el camino llegó cuando surgieron acusaciones de que algunos de los óvulos que había utilizado para sus experimentos de clonación provenían de mujeres que trabajaban en su laboratorio, incluida una estudiante graduada. El Dr. Hwang siempre había negado estos persistentes rumores,

pero finalmente reconoció que no solo dos investigadores junior de su equipo habían donado óvulos, sino que también otras mujeres habían recibido pagos por óvulos utilizados en su investigación.

Esto fue seguido por otra impactante revelación de uno de los colaboradores del Dr. Hwang. Reveló que las célebres células madre específicas del paciente eran fraudulentas. El Dr. Hwang había manipulado los datos: nueve de las líneas celulares mencionadas en el artículo aparentemente eran falsas, y la autenticidad de las dos restantes también era dudosa. Pronto salieron a la luz otros problemas graves con respecto a las publicaciones del Dr. Hwang. La Universidad Nacional de Seúl lanzó rápidamente una investigación. Prácticamente todos sus éxitos innovadores rápidamente se convirtieron en sospechosos. Había un pequeño ejército de personas trabajando en el laboratorio del Dr. Hwang, y uno de los artículos "innovadores" publicados tenía 25 autores contribuyentes listados. ¿Cómo podrían haber pasado por alto todos ellos el fraude y el engaño flagrantes?

El telón de fondo en el que tuvo lugar este trabajo científico, un telón de fondo de exageración

El Sentido de la Bioética

Buenos Fines, Medios Malvados y Ciencia Fraudulenta

continúa sobre el potencial médico de la clonación, proporciona una pista importante para responder a esa pregunta. El Dr. Hwang, como muchos defensores de la clonación de embriones humanos, tenía una larga historia de mentiras sobre curas milagrosas derivadas de la investigación con células madre embrionarias. Aseguraban que enfermedades que iban desde la parálisis hasta el Alzheimer podrían curarse si el gobierno simplemente proporcionara más fondos y relajara algunas restricciones éticas. Dado el enorme caldero de gloria percibido por los científicos al final de ese arco iris, los investigadores en su frenética carrera apenas se detuvieron a considerar las preguntas más profundas planteadas por esta tecnología.

El propio Dr. Hwang parecía haber caído en un error ético grave, pero bastante común: en algún momento, concluyó que los buenos fines pueden justificar medios malvados. Se dio cuenta de que una pequeña manipulación de datos podría tener buenos efectos; sería bueno para Corea; sería bueno para la Universidad; sería bueno para financiar su trabajo, y sería bueno para promover la fe en las células madre embrionarias como una forma de ayudar a las personas enfermas. Razonó que mientras los fines fueran

buenos, cualquier problema ético que pudiera surgir durante el curso de su investigación podría minimizarse convenientemente e ignorarse. Ese enfoque del pensamiento ético, por supuesto, resulta ser precisamente el mismo enfoque adoptado por la mayoría de los investigadores de células madre embrionarias humanas cuando intentan justificar la preocupante investigación que realizan. Destacan cómo su investigación puede tener buenos efectos algún día - posibles curas para pacientes que sufren - por lo que cualquier problema ético que pueda surgir con respecto a la destrucción de embriones humanos puede minimizarse o ignorarse.

Los investigadores de células madre violan rutinariamente las normas éticas más básicas con respecto a la protección de los sujetos humanos cada vez que crean líneas celulares a partir de embriones humanos. Si el Dr. Hwang y otros investigadores como él estaban dispuestos a hacer algo tan éticamente preocupante como crear vida humana solo para extinguirla por sus células madre, ¿estarían necesariamente perturbados por recortar algunas otras esquinas éticas, como recurrir a estudiantes graduados vulnerables para sus óvulos o fabricar datos? Muchos investigadores hablan con cariño de

"códigos de autorregulación" y "mecanismos de supervisión ética por parte de los propios científicos". Las graves transgresiones del escándalo surcoreano, que se ha convertido en un caso de libro de texto de fraude científico, nos recuerdan cómo estos codiciados códigos y mecanismos son poco más que humo y espejos cuando los propios investigadores toman el control del gallinero. No fue solo la deshonestidad y el juego de manos del Dr. Hwang lo que dio un golpe negro al campo de la ciencia de las células madre embrionarias humanas. También son muchos de los promotores actuales de esta investigación renegada, que durante mucho tiempo han estado sorteando o ignorando las preocupaciones morales básicas planteadas por su trabajo.

Artículo: Buenos Fines, Medios Malvados y Ciencia Fraudulenta. Date: Enero, 2006

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Bioeticista Senior del Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. Para mayor información, por favor visite el National Catholic Bioethics Center (www.ncbcenter.org) y FatherTad.com. Traducción: Marta Barcia.

